

# Una revista orureña del primer cuarto del siglo XX: *Argos*, entre las llamas del infierno y el espanto de una sociedad pacata

Ramiro Duchén Condarco  
ramiro.duchen@gmail.com  
www.ramiroduchen.com

## Resumen

*Argos*, revista mensual ilustrada orureña de contenido científico, histórico y literario que circuló entre 1923 y 1925, fue un medio independiente que trató temas de suma importancia, pero que fueron tabúes en la sociedad en ese momento. Asimismo, realizó una intensa campaña contra algunos sacerdotes católicos que desacreditaban la religión católica. Fue también un importante vehículo difusor de las letras nacionales y extranjeras, y de la historia patria en sus diferentes facetas. Entre sus preocupaciones también figuraba el rol de la juventud en el desarrollo del país. Dio cabida a la producción intelectual de nuevos y consagrados valores de las letras. Soportó una fuerte campaña de desprestigio originada en el clero que sintió el impacto de las agudas críticas lanzadas desde sus columnas. Por esos años, Oruro constituía el núcleo económico del país por la gran producción minera que se generaba en su seno.

*Palabras clave:* Oruro; *Argos*; Revistas; Historia del periodismo boliviano; Enrique Condarco.

## A magazine from Oruro from the first quarter of the 20th century: *Argos*, among the flames of hell and the fright of a prude society

*Abstract.* *Argos*, an illustrated monthly magazine from Oruro, with scientific, historical and literary content, circulated between 1923 and 1925. It was an independent medium that dealt with hugely important topics considered taboo at that time. *Argos* also carried out an intense campaign against some Catholic priests that, with their behavior, not only scared the faithful, but put the Catholic religion into question. It was also an important vehicle for the diffusion of national and foreign literature, as well as the country's history in its different facets. Its concerns also included the role of youth in the development of the country. It contributed to the intellectual production of new and established writers. It endured a strong smear campaign from the clergy that felt the impact of the sharp criticism launched from its columns. At the time, Oruro was the economic nucleus of the country due to the huge mining production that was developed there.

*Keywords:* Oruro; *Argos*; Magazines; History of Bolivian journalism; Enrique Condarco.

## Uma revista de Oruro do primeiro quartel do século XX: Argos, entre as chamadas do inferno e o susto de uma sociedade pacata

*Resumo.* *Argos*, revista mensal ilustrada Orureña com conteúdo científico, histórico e literário que circulou entre 1923 e 1925, era um meio independente que tratava de temas de grande importância, mas que eram tabu na sociedade da época. Ele também realizou uma intensa campanha contra alguns padres católicos que desacreditaram a religião católica. Foi também um importante veículo de difusão das letras nacionais e estrangeiras, bem e da história do país nas suas diferentes vertentes. Suas preocupações também incluíam o papel da juventude no desenvolvimento do país. Abriu espaço para a produção intelectual de novos e consagrados valores das cartas. Ele sofreu uma forte campanha de difamação proveniente do clero, que sentiu o impacto das duras críticas lançadas em suas colunas. Naqueles anos, Oruro era o núcleo econômico do país devido à grande produção mineira que se gerava dentro dele.

*Palavras chave:* Oruro; *Argos*; Jornalismo; Revistas; História do jornalismo boliviano; Enrique Condarco.

### Introducción

El siglo XX se inició con el ascenso al poder del Partido Liberal tras la llamada revolución federal (1899). El ciclo liberal se prolongó hasta 1920, con los sucesivos gobiernos de José Manuel Pando (1899-1904), Ismael Montes (1904-1909 y 1913-1917), Eliodoro Villazón (1909-1913) y José Gutiérrez Guerra (1917-1920). Al iniciar los años veinte, estaba todavía fresca la pérdida del Acre a manos de Brasil, en 1903, y un año después, la firma del tratado de paz con Chile, en virtud del cual se cedió el derecho sobre el Litoral a cambio de irrisorias compensaciones.

La sociedad orureña de principios del siglo XX era, al igual que la sociedad boliviana en general, conservadora, con escasa —o nula— participación femenina en los asuntos públicos. Los primeros atisbos del periodismo cotidiano se vislumbraron en Oruro hacia 1899, con el advenimiento de *La Soberanía*, primer diario registrado por Gabriel René Moreno en su monumental *Ensayo para una bibliografía general de los periódicos de Bolivia, 1825-1905*, aunque de corta vigencia. Luego, a partir de 1900, figuran *El Vapor* y *La Evolución*, ambos nacidos como trisemanales; en 1900 se transformaron en diarios, también de breve vida.

En pleno régimen liberal, entre 1907 y 1908 (primer gobierno de Ismael Montes), surgen dos diarios fundamentales para la historia del periodismo orureño: por un lado, *El Industrial*, iniciado por Fermín López Téllez en 1907 y, por el otro, *La Prensa*, inaugurado por José Antezana en 1908. El primero tuvo una vida de 12 años (1907-1919), y el otro, de 21 años (1908-1929). Con estos cotidianos comienza la verdadera era del periodismo diario en Oruro, principalmente por su permanencia en el tiempo, antes que por el momento de su aparición.

El republicanismo llegó al poder mediante un golpe que expulsó del gobierno al ya agonizante régimen liberal y derivó en la instalación de una junta de gobierno presidida por Bautista Saavedra (1869-1939) e integrada, además, por José María Escalier (1862-

1934) y José Manuel Ramírez (1868-1938). El primer gobierno republicano tuvo vigencia entre el 13 de julio de 1920 y el 28 de enero de 1921, fecha en la cual el propio Bautista Saavedra asumió la presidencia (1921-1925); luego del breve interinato de Felipe Segundo Guzmán (3 de septiembre de 1925 al 10 de enero de 1926), ascendió al poder Hernando Siles (1926-1930), con cuyo gobierno se completó la década.

En los años veinte, Oruro se preciaba de ser el soporte industrial del país y el núcleo ferroviario de alcance internacional. Su población en la década osciló entre los 20 y 40 mil habitantes poco más o menos. En este período, Oruro era una ciudad floreciente, merced a la minería del estaño —que se encontraba en pleno apogeo, con un permanente ascenso a partir de la Primera Guerra Mundial (1914-1918)—, muy activa en lo intelectual, y con notable influencia en lo político. El periodismo, como una actividad relevante, estaba presente con todo su influjo, particularmente como apoyo e instrumento político.

Cabe destacar que las principales empresas productoras de estaño sentaron su base de operaciones en la ciudad de Oruro. Nos referimos a las propiedades de los barones del Estaño: Simón Iturri Patiño (1860-1947), Mauricio Hochschild (1861-1965) y Carlos Víctor Aramayo (1889-1983).

El arribo a la presidencia de Bautista Saavedra, en términos del historiador Alberto Crespo Rodas “afectó profundamente al periodismo boliviano, tan vinculado a la política y que fuera siempre víctima de todas las incoherencias, contradicciones y rigores de esta” (1987: 24).

Añade el mencionado historiador que, en esa dirección, “1922 fue un año muy duro: *La Capital*, de Sucre; *La Prensa*, de Oruro y *El Tiempo* de La Paz fueron obligados compulsivamente (a veces con empastelamiento) a suspender sus ediciones. Ese temido empastelamiento, era el arma final contra la prensa díscola” (Crespo, 1987: 26). Y no tanto, simplemente, contra la que no convenía a los intereses de los gobiernos de turno o cometía el “delito” de incomodar al inquilino de Palacio. Esa tendencia se mantuvo con el gobierno de Hernando Siles Reyes, que también fue un duro represor de los medios periodísticos, ya que gobernó al amparo del estado de sitio y otras medidas de fuerza paralelas.

Alberto Crespo Rodas indica que, ya en la década de 1920, la actividad periodística de la antigua Villa de San Felipe de Austria no estaba limitada a la publicación de periódicos cotidianos, sino que, además, se complementaba con revistas de elevada calidad entre las cuales estaban *Germinal*, *Feminiflor* y una tercera: “*Argos* establecida por Enrique Condarco, Abel Elías, José Antonio de Saenz [sic], Roberto Guzmán Téllez y otros. Cultivó la poesía, propició la divulgación de la ciencia y participó con brillo del debate sobre los problemas nacionales del momento” (Crespo, 1987: 28).

Si bien la información brindada por Crespo Rodas es, en su mayor parte, correcta, cabe hacer notar que *Argos* inauguró sus ediciones en junio de 1923, dos años después del dato proporcionado por el referido historiador. Veamos a continuación de manera sucinta rasgos históricos y características de esta singular publicación.

### *Argos*

Esta notable revista orureña, alejada de las pasiones político-partidarias por su contenido, fue pionera en su género (no solo en Bolivia, sino inclusive en Latinoamérica),

puesto que ninguna otra publicación anterior y aun poco posterior tuvo el coraje de poner en el tapete aspectos tan delicados e importantes como el peligro de la difusión de las enfermedades venéreas —tratado desde una perspectiva científica—, con fines de educación ciudadana y con el propósito de contribuir a la toma de conciencia de la sociedad sobre tal amenaza.

Este mensuario de carácter científico-histórico-literario se fundó merced al denodado esfuerzo y decidido impulso del médico y polifacético intelectual y artista orureño Enrique Condarco Sierra (1885-1948), quien fue, además, su director. La mesa de redacción estaba, asimismo, integrada por el poeta peruano Mario Nerval como redactor en jefe, Lisandro Condarco Sierra como redactor; Pablo Iturri Jurado, en su calidad de director artístico, y el vate orureño Antonio José de Sáinz, a cargo de la administración.

Luego se introdujeron algunas modificaciones: en el número ocho Lisandro Condarco pasó a desempeñar la administración y Antonio José de Sáinz ingresó a la mesa de redacción; en el número nueve Lisandro Condarco ya no era miembro del *staff* de redacción de *Argos*, mientras que Pablo Iturri Jurado se hizo cargo de la administración y de la dirección artística. En el número 16 la dirección estuvo a cargo de Antonio José de Sáinz y Enrique Zevallos Antezana (1891-1966) se unió al plantel como redactor. En el número 19 retomó a la dirección Enrique Condarco y se sumó a la redacción Esther Murillo G.

### *Características de la revista*

*Argos*, publicación mensual en folio mayor (38,5 cm. de alto por 27,5 cm. de ancho), a tres columnas, tenía 12 páginas de texto y entre cuatro a ocho destinadas a la publicidad. Contaba con las siguientes secciones: editorial, ciencias, arte y letras, cabezas, página obrera, historia, calidoscopio, locales panoramas, problemas nacionales y cuestiones americanas.

Su equipo de colaboradores fue amplio y variado e incluyó a: Marcos Beltrán Ávila (1881-1977), Jenaro Ascarrunz (1884- ?), Rafael Ballivián (1898-1963), Luis Bullaín, Wálter Cevallos Tovar, Josermo Murillo Vacareza (1900-1987), Jorge Palenque, María Quiroga (1898-1981), Diego M. Salas, P. Chinytsky<sup>1</sup>.

También se encuentran ocasionalmente contribuciones de otras renombradas personalidades como Jesús Lara (1898-1980), Alfredo Jáuregui Rosquellas (1879-1952), Jaime Mendoza (1874-1939), Daniel Sánchez Bustamante (1871-1933), Francisco Villarejos (1897-1938), Roberto Guzmán Téllez (1894-1957), José Víctor Zaconeta (1865-1933), Ricardo Perales (?-1961), Adolfo Mier (1847-1936) y Belisario Díaz Romero (1870-1940), entre otros.

Conviene hacer notar que conceptuosas cartas del político peruano y líder de la oposición Víctor Raúl Haya de la Torre —que por entonces contaba con poco menos de treinta años— y del renombrado poeta mexicano Rafael Lozano fueron reproducidas en las columnas de esta singular y olvidada revista.

<sup>1</sup> Después de haber renunciado al sacerdocio católico, el canadiense Charles Chinyky (1809-1899) se convirtió al presbiterianismo y publicó varios escritos críticos del catolicismo. En América Latina se difundieron póstumamente algunos de ellos con cambios en la grafía de su nombre: P. (padre) Chinisky, Chinytsky o Chinytsky (N. de la E.).



No. 12
20 Cts.

**HACIA EL PORVENIR**



MADERA DE PABLO ITURRI JURADO (ROMAN LATINO)

S U M A R I O		
<p><b>DE NUESTROS REDACTORES</b></p> <p>Un Año en la Brega.—Enrique Condarco.            El Peligro Venéreo.—Enrique Condarco.            El Método Experimental.—Enrique Condarco.            Nuevas Revistas.            Torneo Intelectual.            Cabezas.—Pablo Iturrí Jurado.            La Rueda Nocturna.—Pablo Iturrí Jurado.            Una Carta del Poeta Lozano.—Mario Nerval.            Un Tata Piramidal.—Enrique Condarco.            El Día del Trabajo.—Mario Nerval.</p>	<p><b>DE NUESTROS COLABORADORES</b></p> <p>El Testamento del General Sucre.—Jenaro Ascarrunz.            Relaciones Históricas de Bolivia.—Marcos Beltrán A.            El Maestro y el Cara.—Julio Díaz.            Gloria al Trabajo.—Eduardo Rojas.            Monumento a Garol.—Teddy Hartmann.            Consecutivos.—Enrique Zeballos A.            Italia en la Civilización.—D. Cariesagna.            Y Va un Año.—Enrique Zeballos.            La Cuestión Social.—R. Fernal.            La Inmigración Japonesa.—Enrique Zeballos A.</p>	<p style="text-align: center;"><b>TRANSCRIPCIONES</b></p> <p>El Juglar.—Rafael Lozano.            Poetas del Perú.            El Rey Crestino.—Emilio Carrere.            Una Carta que nos Honra.—R. Lozano.            La Confesión Auricular.—P. Chinyaki.            Rebelión.—José Ingenieros.            Hijos de Viudas.—Monta Secreta.            Para los Frablonos.—A. Hurtado.            La Iglesia y la Acción de los Trabajadores.—            TRABAJO.</p>

Fig 1. Facsímil de Argos, Año 1, núm. 12.

ORURO—BOLIVIA

DIRECCIÓN  
TELEGRÁFICA  
**ARGOS**

**ARGOS**

APARTADO  
DE CORREO  
204

AÑO I. NUM. 12
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
MAYO DE 1924.

DIRECTOR: ENRIQUE CONDARCO.
JEFE DE REDACCIÓN: MARIO NERVAL.
ADMINISTRADOR: PABLO ITURRI JURADO

---

## Un Año en la Brega

*"Despertando el heroísmo que duerme en todo corazón, es cómo puede ganar adherentes una religión cualquiera".*

*Carlyle.*

**M**OVIMIENTO psicológico singularmente grandioso, éste que actualmente conmueve las sociedades humanas en todos los países del globo.

El hombre, después de tantísimas centurias de abyección, ha llegado a darse cuenta, por fin, de que las leyes que rigen las diversas formas de nuestra organización social son imperfectas como todo lo humano, y que, por lo tanto, requieren imperiosamente una constante revisión y una no interrumpida transformación integral conforme a los adelantos de las ciencias, a los dictados de la razón y a los principios de justicia; ha comprendido también, que la ignorancia, la superstición, las preocupaciones inscien-

sas y todo lo que hay de sombrío en la naturaleza humana, que constituyen otras tantas formas de esclavitud, son susceptibles de atenuarse y aun de desaparecer bajo la influencia de modificadores saludables; ha visto, además, que los dogmas religiosos productos de la ignorancia o creaciones de la imaginación enferma, deben ser ya definitivamente relegados al olvido como reliquias vergonzantes del pasado; se ha convencido, finalmente, que de todas las formas de servilismo, la más infamante es la del servilismo intelectual.

De ahí este rumor profundo y formidable de reivindicaciones que hace trepidar las bases del mundo.

En tanto que las ciencias experimentales en general han realizado los más grandes adelantos, particularmente en el siglo XIX, la Ciencia Social, por lo menos en sus aplicaciones prácticas, se encuentra en el mismo estado embrionario en que se hallaba en las edades primitivas de la humanidad, cuando el derecho de la fuerza era superior a la fuerza del derecho.

Y, en estos momentos de espectación ansiosa para el pensador, en estos momentos en que asistimos a las exequias de los mohosos edificios de la metafísica y en que un soplo huracanado de renovaciones ideológicas agita todos los pueblos de la América latina, no hemos querido, no hemos podido permanecer impasibles.

Y así, deseosos de contribuir a la emancipación del pensamiento, a la vigorización de los grandes ideales, al robustecimiento de las abnegaciones altruistas, al imperio de la justicia y al perfeccionamiento de la razón, hace un año que nos encontramos en plena lucha, sin otra recompensa que la dulce y profunda satisfacción que experimentamos al sacrificarnos por los demás.

Nuestra labor periodística ha sido brillantemente acogida por todas las personas comprensivas, no sólo dentro de la república sino también, sobre todo, fuera de la misma, circunstancia esta última, que, además de ser muy significativa desde cierto punto de vista, ha tenido la virtud de estimularnos considerablemente.

La clase obrera consciente, la que se encuentra repleta de vigor, la que en estos momentos experimenta los más febriles anhelos de renovación, ha secundado gallardamente nuestra campaña anticlerical.

No hemos encontrado oposición zino entre los beocjos (topos de sacristía, simuladores, ñalafabos, cretinos), oposición sorda y sin mayores consecuencias.

Nuestra labor renovadora, en solo un año, ha dado ya excelentes frutos, lo que prueba, entre otras cosas, que el terreno estaba bien preparado desde hace mucho tiempo.

Y, ahora, con nuestra bandera de combate desplegada a todos los vientos, en abierta pugna con todas las preocupaciones insensatas, seguimos nuestro camino, locamente enamorados de la libertad, rebeldes, aislados, sinceros.

ENRIQUE CONDARCO

---

## REBELDIA

**L**A juventud que se encasilla en la modalidad ambiente, es una fuerza perdida para el porvenir. Los pueblos uncidos a los yugos del pasado, requieren nuevas corrientes, energías frescas que los remuevan constantemente, para que en ellos no se petrifiquen las rutinas. Y es la juventud, la llamada a ese esfuerzo de saneamiento espiritual. Es decir, la juventud rebelde, la que está fuera de todos los moldes y se ha emancipado de todas las cobardías.

¡Seamos rebeldes!

**PENSAMIENTO**

**E**N la gran lucha por la civilización, la lucha que, a consecuencia de este triste estado de cosas, debe continuarse sin cesar, el primer objeto que hay que perseguir es la separación completa de la Iglesia y del Estado.

E. Heckel.

Fig 2. Facsímil de Argos, Año 1, núm. 12.

Enrique Condarco es autor de libros como *Ante las murallas de Jericó* (1927), *El charlatanismo médico* (1936), *Troqueles* (1938), *Lampos* (1938), *La descendencia de los bebedores* (1938) y *Saetas ¿Le viene el quante? Que se lo plante* (1942) y diversos artículos dispersos en revistas y periódicos de la época.

Condarco “promovió, a través de conferencias y publicaciones periodísticas aparecidas en diarios y revistas, una intensa campaña de divulgación de temas científicos de actualidad y necesario conocimiento público” (Duchén, 2019). *Argos* fue, precisamente, un importante instrumento para la difusión del peligro que entrañan las enfermedades venéreas, como parte esencial de esos *temas científicos de actualidad y necesario conocimiento público*.

Cabe destacar en esta publicación la presencia de cerca de una veintena de artículos de Enrique Condarco sobre el problema de las enfermedades venéreas desde una perspectiva científica. Hablar abiertamente de estas enfermedades para intentar educar a la población en un contexto conservador como era el de la sociedad boliviana de principios del siglo XX, de suyo, era, ya un atrevimiento y era cuestión tabú.

#### *Una campaña científica de divulgación sobre el peligro venéreo*

En el primer artículo de la serie, Condarco justificó, en los siguientes términos, el tratamiento científico del controvertido tema:

Desde hace algunos años a esta parte, se nota que, bajo el influjo de ciertos factores dignos de un estudio especial, las enfermedades venéreas se presentan en Oruro con una frecuencia cada vez más extraordinaria, verdaderamente alarmante. Esto es debido a que la prostitución, el proxenetismo y el libertinaje, productos de degeneración hereditaria que han existido en todos los tiempos y en todos los países, se encuentran actualmente muy difundidos en nuestra localidad. Por desgracia, la supresión inmediata de estas tres formas de parasitismo social, dadas las condiciones del todo especiales de nuestra civilización contemporánea, es desde todo punto imposible (Condarco, 1923a: 1).

Condarco planteó, en ese contexto, el rol de vigía del Estado, y la obligación directa de los profesionales para acrecentar “el nivel de la cultura general entre nosotros, todos, debemos enseñar a los hombres que la prostitución en los casos extremos, debe ser cuestión de higiene, y no puede jamás substituirse ni añadirse al amor” (1923a: 1).

En esa línea publicó artículos sobre temas como el gonococo, la gonorrea, el chancro blando y la sífilis, cada uno de ellos tratado profundamente en varias entregas, con énfasis en las complicaciones que trae consigo cada una de las mencionadas enfermedades de transmisión sexual.

*Argos* contra los “cuervos”

*Argos* publicó otra serie dedicada a los sacerdotes que, con su actitud contraria a sus acaloradas prédicas desde el púlpito, contribuían —ayer como hoy— al descrédito de la clase clerical y de la Iglesia Católica en su conjunto; estos malos embajadores celestiales recibían el apelativo de “cuervos”. A propósito de esta campaña, los redactores de *Argos* hicieron pública la siguiente advertencia:

Consecuentes con nuestro programa, no atacamos a ninguna religión; hacemos campaña alta, honrada y vigorosa contra el clero católico maleante, contra el clericalismo tenebroso, contra la hipocresía ambiente y contra todos los males sociales y políticos que van causando la ruina del país (...) Sirva esta advertencia necesaria a todos los ignorantes o hipócritas, que, sumidos en las densas brumas del error o metidos entre las escabrosidades de la simulación, no pueden o no quieren admirar la plenitud magnífica y luminosa de la Verdad (*Argos*, 1923a: 1).

El calificativo de “cuervos”, con el que la publicación motejó a los torcidos representantes de la Iglesia Católica, era explicado por el director de *Argos* en estos términos:

Tanto los clérigos como los clericales (todos son unos) han recibido el excelente calificativo de cuervos. Wodzicki, célebre naturalista, dice que el papel que desempeña el zorro entre los mamíferos, corresponde al cuervo entre las aves. Entre los hombres ese papel es desempeñado por el clérigo. El clérigo, como el cuervo, como el zorro, manifiesta un alto grado de astucia, cautela, audacia, fuerza y destreza, convirtiéndose así es un rapaz verdaderamente temible (Condarco, 1923b: 1).

*Argos*, de pronto, se vio atacada por la reacción de los curas, que abarcó diversos ámbitos. La publicación respondía de esta manera a una ofensiva que lanzaron algunos sacerdotes orureños, que dolidos, seguramente, por la dureza de las críticas recibidas, optaron por la prédica desde el púlpito para desprestigiar a la revista y demandar su cierre:

Desde hace algún tiempo a esta parte, los cuervos que medran en nuestra localidad (que medran a expensas y en detrimento de nuestra clase proletaria), se han entregado en alma y cuerpo a la abominable tarea de llamar la atención del público por los medios más grotescos e hilarizantes./ Dos cuervos (el cuervo José y el cuervo Grillo) que cultivan con ventaja el género bufo; han aprovechado el viernes santo pasado, para encaramarse al púlpito y lucir desde allí los harapos más repugnantes de su desconcertante oratoria sacristanesca./ ¡Han hablado contra ARGOS!/ ¡La sombra contra la luz! (*Argos*, 1924a: 16).

En otra ocasión, los editores de *Argos* mediante un suelto decían, entre otras cosas:

*Los humildes y caritativos ministros de Dios* han puesto oídos de mercader a todo lo que en esta sección hemos dicho acerca de la infame expoliación que practican con los infelices proletarios ignorantes. Los responsos y las alcancías siguen suministrando espléndidos frutos para los opíparos banquetes de nuestros felices cuervos en tanto que los mineros, verdaderos parías, trabajan bajo tierra para ganarse el pan con el sudor de la frente./ Tamaña injusticia que subleva a cualquier espíritu independiente, pasa sin embargo entre nosotros como la cosa más natural del mundo./ ¡Oh, cuervos! (*Argos*, 1923b: 12; énfasis en el original).

La reacción del clero fue furibunda y sus embates contra *Argos* fueron cada vez más frecuentes, por lo que —como se menciona líneas arriba— era común que en los sermones dominicales se atacara ferozmente a sus periodistas, a quienes se tildaba de ateos y otros calificativos como herejes, hijos de satanás, apóstatas, etc. (es larga la lista). Al margen de los insultos, se dieron modos para tratar de cortar la publicación de la revista por medio del retiro de la publicidad de sus anunciantes, que, dicho sea de paso, eran numerosos. Veamos:

Nada extraña nos parece la actitud de los frailes, que en su afán de obstaculizar la salida de esta revista, han acudido a un medio rastrero, pero muy propio de su naturaleza. Se han apersonado ante nuestros anunciadores insinuándoles suspender sus avisos de nuestra publicación. No han tocado por suerte, con imbéciles capaces de secundar su propósito. Y al contrario se han convencido que no encuentran acogidas sus infamias, sino entre gentes demasiado obtusas y privadas en absoluto del don de comprender (*Argos*, 1924b: 12).

Se conocen 17 números de los 20 impresos de *Argos* entre junio de 1923 y febrero de 1925. No es posible afirmar, a ciencia cierta, si el número 20 fue el último que logró editarse. Es posible que se hayan impreso algunos números más, pero no se puede afirmar tajantemente aquello, particularmente dadas las adversas condiciones que enfrentó.

### **Historia, artes y letras en las páginas de *Argos***

El contenido de *Argos* no estaba exclusivamente circunscrito a la polémica sobre los asuntos anotados. Era, además, un extraordinario vehículo difusor de la poesía de consagrados cultores nacionales y extranjeros; de documentados artículos sobre varios episodios de nuestra historia, y de comentarios sobre la obra de literatos bolivianos y foráneos de moda por entonces y de considerable influencia en la época.

## Historia

Jenaro Ascarrunz, inquieto poeta, periodista e historiador orureño, autor de una *Historia de Oruro* impresa en su tierra natal hacia 1926, aporta con numerosos e interesantes artículos, como: “La guerra de 1879” (N° 7), “El gran Mariscal de Ayacucho” (N° 9), “Rasgos de la vida del general Sucre” (N° 10), “La primera invasión de Gamarra a Bolivia” (N° 11), “El testamento del general Sucre” (N° 12), “El mariscal Santa Cruz” (N° 13), “El mariscal Santa Cruz protector del Perú” (N° 14), “Chile y el centenario de Ayacucho” (N° 19) y “La victimación del Perú” (N° 20), entre otros.

De Marcos Beltrán Ávila se registra un interesante artículo que versa sobre el extinguido Cabildo de Oruro, con actas de 1774 a 1788, documento que fue casualmente encontrado por el autor en una librería de Buenos Aires (N° 3).

El manuscrito contiene actas del año de 1781, luego hay algunas que corresponden al movimiento del 10 de Febrero de ese año, como los reos políticos de Oruro que tomaron parte en la revuelta, fueron llevados a Buenos Aires es posible que, ya como medio de defensa de los reos, o como cargo contra ellos, según el contenido de dichas actas, hubiese sido llevado el libro que nos ocupa ante los jueces de la capital del Virreinato (Beltrán, 1923: 16).

Asimismo, registra una conferencia histórica sobre la revolución del 10 de febrero de 1781 (N° 19) y una transcripción en dos partes de su libro *Ensayo de crítica histórica* en torno a la obra de Rigoberto Paredes, a quien considera como un probo historiador (N°s 11 y 12).

## Poesía

Esta revista dio cabida, por igual, a la producción de poetas nacionales y extranjeros, entre los cuales se puede mencionar a Olavo Bilac (N° 9), Celso Cabezas Villa (N° 1, 9, 13), Juan Capriles (N° 14), Pablo Iturri Jurado (N° 1, 2, 3, 8, 12, 16...), Jesús Lara (N° 5, 8), Gabriela Mistral (N° 19), Augusto Pacheco Iturrizaga (N° 13), María Quiroga (N° 4, 6, 8), Almeida Rosa (N° 13), Antonio José de Sáinz (N° 2, 7, 11) y muchos otros poetas consagrados e insurgentes por ese entonces.

El espacio que tienen los poetas es privilegiado, por lo que en casi la totalidad de los números se pueden leer versos de vates jóvenes y consagrados en el parnaso nacional.

## Comentarios sobre la obra de escritores

El polifacético intelectual peruano Mario Nerval, además “poeta de fina sensibilidad, dueño de una extraordinaria capacidad para dar a conocer su rico mundo interior a través de versos sentidos y llenos de palpitantes emociones” (Quintana, 1983: 13), aporta con evocaciones poéticas y literarias a la obra de autores como Pablo Iturri Jurado (N° 3), María Quiroga (N° 6), Gibran Jalil Gibran (N° 8), Gabriele D’Annunzio (N° 10), José María Vargas Vila (N° 11), Olavo Bilac (N° 13) y José Enrique Rodó (N° 14), José Santos Chocano (N° 14), entre otros.

*Temas de actualidad tocados por Argos*

En las distintas ediciones de la revista, se nota una angustia por la situación de los obreros y en general de los trabajadores, por la denominada clase proletaria. En efecto, fruto de esa marcada preocupación, por ejemplo, se insertó la *Página Obrera*, aparentemente a cargo de Ricardo Perales, quien en 1914 dirigió similar sección en *El Diario* de La Paz. Este luchador fue fundador y prominente miembro del Partido Socialista de la capital orureña, durante el primer cuarto de la pasada centuria. En esa línea encontramos artículos como los siguientes: “Conflicto obrero”, de Antonio José de Sáinz (Nº 1); “Las habitaciones de nuestros mineros”, de Enrique Condarco (Nº 2); “Sí, los obreros emigran”, de Lisandro Condarco (Nº 8).

Otros asuntos que los redactores de esta revista analizaban en sus distintas ediciones están relacionados con el contexto social, político y económico nacional. En esta dirección hay contribuciones como: “Progreso caricaturesco” (Nº 4), “Psicología del periodista” (Nº 4), “Tipos clásicos: el político” (Nº 8), todos ellos de Enrique Zevallos Antezana; “El alma de los viejos” (Nº 6), “La frases hechas y el optimismo” (Nº 5), “Un veneno mental” (Nº 2), de Antonio José de Sáinz; “La conquista del desierto andino” (Nº 3), “Nuestra política económica” (Nº 3), ambos de Julio C. Alborta; “El concepto de las revoluciones” (Nº 2) de Josemo Murillo Vacareza; y “El centenario de Bolivia” (Nº 3), de Adolfo Mier.

Los autores mostraban, además, una profunda preocupación por el rumbo que tomaría la juventud. Por ello, *Argos* registra contribuciones como: “Los deberes de la juventud en los momentos actuales” (Nº 3), de Daniel Sánchez Bustamante; “La juventud” (Nº 3), de Antonio José de Sáinz; “La juventud boliviana necesita un maestro” (Nº 20), de Julio Alvarado; “La Juventud de Bolivia ante la Juventud de la América Latina” (Nº 13), de Enrique Condarco; “Manifiesto de los Estudiantes Uruguayos a la Juventud de América” (Nº 9).

**A manera de cierre**

En los escritos de los redactores de *Argos* se percibe influencia de intelectuales en boga aquellos años como el ítalo-argentino José Ingenieros (1877-1925) y el colombiano José María Vargas Vila (1860-1933), entre otros, quienes comulgaban con una actitud antiimperialista y anticlerical, particularmente el segundo, lo que le valió la excomunión por parte del Papa León XIII (1878-1903), tras la publicación de su afamada novela *Ibis* (1900), medida que el escritor colombiano celebró al conocerla.

Enrique Condarco, al igual que los redactores de *Argos*, “fue un impenitente luchador antiimperialista y anticlerical; firme en la defensa de sus convicciones, lo que le valió, en su tiempo, más de una malquerencia, particularmente relacionada con los adláteres del imperio y la estructura eclesíástica” (Duchén, 2019).

**Referencias**

*Argos* (noviembre de 1923a). “No a la religión sino a los Cuervos”. *Argos. Revista Mensual Ilustrada*, I(6), 1.

———. (noviembre de 1923b). “Para cuero, el de los frailes”. *Argos. Revista Mensual Ilustrada*, I(6), 12.

———. (mayo de 1924a). “Los Bufones en Acción”, *Argos, Revista Mensual Ilustrada*, Oruro, I(12), 6.

———. (junio de 1924b). “Una propaganda oblicua”. *Argos. Revista Mensual Ilustrada*, II(13), 12.

Condarco, Enrique (junio de 1923a). “El peligro sexual”. *Argos. Revista Mensual Ilustrada*, I(1), 1.

———. (septiembre de 1923b). “Los cuervos”. *Argos. Revista Mensual Ilustrada*, I(4), 1.

Crespo, Alberto (1987). “El periodismo boliviano de los años 20”. En L. R. Beltrán (Comp.). *Feminiflor, un hito en el periodismo femenino de Bolivia* (23-29). La Paz: Círculo de Mujeres Periodistas; CIDEM.

Duchén, Ramiro (2019). “Enrique Condarco Sierra”, en *Ramiro Duchén Condarco*. Recuperado el 13/06/2019 de <https://ramiroduchen.com/enrique-condarco-sierra-2/>.

Quintana, Raúl de la (18 de septiembre de 1983). “*Argos*: revista de cultura condenada por el ‘index expurgatorio’”. *Hoy, Suplemento Domingo*.

René Moreno, Gabriel (1905). *Ensayo para una bibliografía general de los periódicos de Bolivia, 1825-1905*, Santiago de Chile.

## Archivo

*Argos, la Revista Mensual Ilustrada* (1923, 1924, 1925)

Oruro, Colección completa, N°s 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 19 y 20.

*La Evolución*, Oruro, 1897, 1901, ejemplares sueltos.

*El Vapor*, Oruro, 1899, 1903, ejemplares sueltos.